

Correspondencia José Ángel Valente - María Zambrano

M^a Aránzazu Serantes

Presentación

O presente traballo naceu a raíz dunha investigación financiada pola Xunta de Galicia ao abeiro do Programa de estadias fóra da Comunidade Autónoma e que tiña, no meu caso, o seu punto de destino na Fundación María Zambrano en Vélez (Málaga).

Durante o tempo da miña estancia alí tiveron a oportunidade de facer unha fonda revisión do seu legado, que durante moito tempo pasou desapercibido para a sociedade e que só comezou a ter unha certa repercusión tras a creación da fundación que leva o seu nome. Nela puideron analizar os manuscritos, a correspondencia e a biblioteca persoal de María Zambrano. A través destes arquivos descubrín unha muller moi diferente á que se pode vislumbrar nas súas publicacións. Nela hai unha intrahistoria que só é visíbel nestas condicións.

Os escritos que alí atopei fixéronme ver a María Zambrano non como unha filósofa, en sentido estrito, senón como unha humanista comprometida e sabedora da realidade social que estaba a vivirse en España, dende todo os eidos do coñecemento, elevándoos a un plano transcendental. O seu pensamento era máis dinámico que a súa pluma, por iso o seu saber é fragmentario e inconcluso, cheo de esquemas, anotacións e debuxos un tanto herméticos, de aí a dificultade para o seu estudo.

No tempo que estiven en contacto con estas fontes documentais, tiveron como obxectivo primordial achegarme a aqueles textos que puideran venciñar

a Zambrano con Galicia, pois a tese de doutoramento que estou a realizar así o precisaba. Un dos resultados obtidos foi a presente correspondencia, até este momento inédita.

José Ángel Valente pode considerarse un dos vínculos máis importantes que tivo a pensadora con Galicia, ademais doutros tamén coñecidos como Rafael Dieste, Luis Seoane ou Camilo J. Cela, por citar algúns. Non obstante, estou en condicións de afirmar que, a través del, Zambrano tivo un coñecemento máis profundo da literatura da nosa terra, especialmente, do Rexurdimento.

Nestas epístolas revélase a continua relación que mantiveron malia as circunstancias vitais de cada un. Non hai que olvidar que algúns libros e artigos de Zambrano foron revisados e ordenados por Valente, como *Claros del bosque*, ou o artigo “El temblor”, dedicado a Rosalía de Castro, entre outros.

A carta máis relevante de todas, porque marca un punto de inflexión na amizade destes dous intelectuais, é a última que Zambrano lle dirixiu a Valente –da que non se ten constancia de que ela recibira resposta ningunha. Esta nace a raíz dun acontecemento persoal vivido por Valente que non é pertinente traer a colación aquí. Dita carta revela o seu fondo pesar por tal acontecemento, que tivo o desenlace nun artigo de Valente titulado “La doble muerte de María Zambrano” publicado no xornal *ABC* o 9 de febreiro de 1991.

Malia este feito ser determinante na súa relación de amizade, hai que recordar as significativas dedicatorias que gardan os libros que ela conservou do autor na súa biblioteca persoal e o feito de que a través del María Zambrano se convertise nunha *ánima galaica*.

M^a Aránzazu Serantes

Universidade de Santiago de Compostela

A Coruña, 26 de agosto de 1967

José Ángel Valente a María Zambrano

Postal. Anverso: Detalle do Pórtico da Gloria (Santiago de Compostela)

Reverso:

Querida María:

Esta mañana estuvimos en la vieja Iria Flavia, viendo la piedra a que quedó amarrada la barca de Santiago. Luego, con un salto de mucho tiempo, la casa de Rosalía. Ahora te recordamos en esta ciudad que aún te espera. Mucho cariño para Araceli y para tí. José Ángel y Emilia.

Ginebra (Suiza), 19 de abril de 1968

José Ángel Valente a María Zambrano

Sobre no que figura o seguinte texto:

Anverso:

Ángel Valente (originales)

Mme. María Zambrano

La Pièce

01 Crozet France

Reverso:

Ángel Valente

7 Rue Carterez. Genève. Suiza¹

Washington (U.S.A), 26 de julio de 1968

José Ángel Valente a María Zambrano

Postal. Anverso: Pintura *The Great Red Dragon and the woman clothed with the sun*, de William Blake (1757-1827). National Gallery of Art.

Reverso:

Querida María:

En la National Gallery hay una hermosísima Sta. Lucía de Zurbarán, que me trajo más intenso tu recuerdo. Ojalá que estéis bien las dos. Abraza mucho a Araceli. Mucho cariño para tí. J.A.V.

¹ Na Fundación María Zambrano consérvase o sobre que está timbrado co selo do World Health Organization. Todas as cartas que lle dirixiu Valente a Zambrano fainas ao mesmo enderezo postal, en *La Pièce*. Os anos que vive en *La Pièce* son de soidade e de moito traballo para María Zambrano. Nese tempo amplía *El sueño creador*, publica *España, sueño y verdad* e conclúe *La tumba de Antígona*. Desta época son numerosos os artigos que apareceron en obras posteriores, uns en *Claros del bosque* e outros en *De la aurora*, *Los bienaventurados*, *Notas de un método* y *Los sueños y el tiempo*.

La Piéce (Francia), 15 de junio de 1970

María Zambrano a José Ángel Valente. Carta mecanografiada.

Querido Ángel:

Como ves, no me quedo con la palabra dada, no la pierdo ni la escondo; Aquí va la carta para Antoine que me gustaría que leyese antes de dársela, pues que ha estado presente en todo lo que digo. Tardar un año no es tardar cuando de una palabra así se trata; Al año es mucho más firme y más cristalina y cuando me dí cuenta dejé pasar el tiempo hasta que se hiciera el año, hasta que se hiciera el cristal vivo del tiempo que no transcurre ni se desvanece. Pues que durante mucho tiempo, tú ya conoces la vida de muchas gentes a cuya hermandad o cofradía pertenecemos, no me fue posible – el otoño fue atroz y en el invierno...

-¿Cómo estás, Señor? Que no me dices una palabra. Escribiré enseguida a Monique.

Hoy sólo estas líneas a tí, pues que la carta a Antoine, tú sabrás entenderla. Y te doy las gracias y a Antoine por su presencia aquella tarde en el andén, por lo bello que hicisteis que fuese el final de mi breve, más inolvidable viaje. Un beso para cada uno de tus hijos.

Mira: he sacado copia de estas cartas, y si dentro de un cierto tiempo no tengo respuesta ni de tí ni de Antoine, te las volveré a enviar. El correo anda como anda y algunas cartas del mismo París se me han perdido.

Y te pido una cosa que se me olvidó hacerlo yo ahí y que después se me ha olvidado siempre, y es que se me olvida todo a lo que a mis publicaciones se refiere, eso que llaman “obra” y que solo me importa el hacer y más aún el dejar que se haga ella sola como ella quiera. Es lo siguiente: En “Gallimard” hay un libro publicado de varios autores, de los que participamos en los Coloquios de Royaumont donde viene una parte mía en francés, claro. El título “Les Rêves et les sociétés humaines”, es muy fácil de encontrar, y yo salí a comprarlo y se me olvidaba y compraba otros para tí. Si no te es difícil acuérdate tú y cómpralo para Antoine que así podrá leer algo mío en francés. Es una parte de “El sueño creador” que escribí en tu casa, que acabé de escribir; Ahora saldrá nuevamente en un volumen junto con otros libros en español, claro, si es que sale.”

Almería, 21 de agosto de 1970

José Ángel Valente a María Zambrano

Postal. Anverso: Vista aérea de la ciudad y Alcazaba

Reverso:

Querida María:

Ya estuvimos en Bentarique, donde hay dos hermanas Alarcón que han regresado al pueblo desde Almería hace pocos años. No pudimos hablar con ellas. El pueblo en un privilegiado emplazamiento, misterioso, como todos estos pueblos de aquí. Ya sabéis cuánto se os recuerda. Abrazo grande. J.A.

Rávena (Italia), 25 de agosto de 1971

José Ángel Valente a María Zambrano

Postal. Anverso: Basílica de San Apollinar el Nuevo (s.VI)

Reverso:

Un nuevo abrazo bajo el mismo (cívico) símbolo. Hasta muy pronto. José Ángel.

Reims (Francia), 4 de agosto de 1972

José Ángel Valente a María Zambrano

Postal. Anverso: Catedral de Reims (s.XIII)

Reverso:

Querida María:

Quién, en efecto, podría no venir a buscar al ángel. Gracias por tu manifestación del último momento. Un abrazo. Lucila. J. A.

Paestum (Italia), 21 de agosto de 1973

José Ángel Valente a María Zambrano

Postal. Anverso: Tumba 480 a.C

Reverso:

Querida María:

Hace dos días estuvimos (con los Rivilla) en la finestra. La casa es muy bella, pero el contorno está terriblemente violado. Se oye el ruido sordo, continuo

de la autopista y hay un camping y una horrenda colonia de vecinos. Queda claro señor remoto, el Vesubio. Y el tránsito de la luna, supongo. Allí y ante esta imagen estuviste especialmente presente. Que te lleguen estas líneas. Con mucho cariño. J. A. Besos. Antonio.

Roma (Italia), 28 de agosto de 1974

José Ángel Valente a María Zambrano

Postal. Anverso: Basílica de S. Clemente (s. XII)

Reverso:

Para María, éste árbol de la vida, que es elección de Antonio. Con el vivo recuerdo de todos. Lucila. José Ángel. Patricia. Emilia. Antonio.

Ginebra (Suiza), enero de 1975

José Ángel Valente a María Zambrano

Manuscrito.

322

La propuesta de la esfinge

No importa que el poema no nos haya rendido ninguna de sus capas de sentido, porque en ninguna de ellas el poema en cuanto a tal se fundamenta.

El poema es presemiótico; antes que signo es aparición, enigma de soluciones infinitas, multiplicador de sentidos, el poema es superior a todos sus sentidos posibles. Y aunque todos ellos nos hubieran sido dados, el poema ha de retener de su naturaleza lo que en rigor lo constituye, la fascinación del enigma.

Poema, lugar de la palabra

Función primordial de lo poético: prolongar el aparecer de la palabra en el punto en que ésta se manifiesta y no es aún (o es más que o menor que) signo, significado, lengua.

Por eso la palabra poética ha de ser ante todo percibida no con la mediación del sentido, sino en la inmediatez de su aparición absoluta. Poema quería decir así lugar de aparición de la palabra.

Sentido y pre-sentido

El orden de los significados nos hace entrar en la órbita de la lógica que (al igual que la palabra “significado”, según la utilizó Saussure) fue en rigor inventada por los estoicos. Pero la palabra poética es pre- o infralógica; ningún significado la predetermina. Dar a la palabra “un sens plus pur” es devolverla a su pura aparición, impredecible por ningún sentido antepuesto.

En cambio, la palabra que así aparece está grávida de significación, contiene el sentido como posibilidad y como infinitud, semilla del sentido, al igual que los *logoi spermatikoi* pensados también por los estoicos, contienen las semillas (spérmata) del mundo.

Epifanía, 1975

Querida María:

Estas tres notas de hace algunos meses te darán más razón de algunas de las preguntas que ayer te hice.

En realidad, esas pocas líneas y algunas más serían el embrión de un (breve) libro posible. Por eso te las comento. Abrazo grande. J.A.

Barcelona, 3 de septiembre de 1976

José Ángel Valente a María Zambrano

Postal. Anverso: Retablo de Sijena. Eucaristía

Reverso:

Querida María:

Desde el medio del gran revoltijo, un abrazo grande y un recuerdo vivo. José Ángel. Emilia. Patricia. Lucila. Antonio.

Hernance (Francia), 23 de septiembre de 1979

José Ángel Valente a María Zambrano

Manuscrito.

María:

Te mando las lecciones de tinieblas para que se me adelanten. Aunque no vaya a verte enseguida, como siempre deseo. Te quiere. J.A.

(María, esta es la notita sobre el mito de Narciso en la que andaba cuando hablé contigo por teléfono. Te la mando también).

Pasmo de Narciso

Queda del mito una última instancia inalterable mientras varían las formas o los accidentes de la narración. En su deriva narrativa, puede el residuo insustancial del mito quedar ocultado o interferido por elementos que le son muy posteriores o sobreañadidos o espurios. ¿Sería acaso el de Narciso, entre todos los mitos el que más soterrado deja el residuo último de su significación?

El mito antes de entrar en el orden incesivo o argumental de la narración, es imagen que súbitamente se revela, es revelación, condensación o cristalización repentina del sentido, epifanía. Narciso: revelación en la imagen y por la imagen: epifanía del otro en la imagen de sí.

Antecediendo a los condicionamientos concatenantes de la narración y, por supuesto, a los elementos espurios de orden ético o psicológico más tardíamente ligados a la idea de contemplación, tan ajena- entendemos- a la raíz del mito, quedan o los Narciso y la fuente o el espejo, el elemento sacro que permite el deslizamiento o separación del uno hacia el otro de sí, sin que la unidad se rompa, pues la separación en la imagen sigue siendo unidad en la visión. Narciso, antes de ver en la fuente, no veía. El no ver de Narciso es acaso lo que la fábula quiere dar a entender al reducir el otro a lo otro a un eco- Eco y Narciso- que se extingue. Ver, para Narciso, es nacer, es salir del mundo de la extinción. La imagen que Narciso ve en la fuente no puede ni atenuarse ni extinguirse. Imagen, la que él ve, inextinguible e inextinta.

Muerto, así lo narra Ovidio, ni siquiera en las aguas oscuras del Estigia puede extinguirse su visión. La imagen que Narciso ve está más allá de la muerte.

El mito de Narciso es pues un mito de amor, de impervivencia o de resurrección. No ve Narciso en la fuente una imagen cualquiera de sí, pues no la habría reconocido: apariencia y no imagen, eco, como Eco, que no llega al ser, condenado a producirse en vano dentro de la extinción. Narciso ve en la fuente aquello que de sí mismo sus propios ojos no pueden ver. Y así genera el uno, por la imagen, al otro de sí. En la mediación del espejo o de las aguas, el sí mismo se descubre como otro y ambos quedan amorosamente unificados –pasmó de Narciso– en la visión.²

El Santo, bendito sea, reside en las letras Dov Baer de Mezeritz.”

PRIMERA LECCIÓN

Alef

En el punto donde comienza la respiración: donde el alef oblicuo entra como intacto relámpago en la sangre: Adán, Adán: oh Jerusalem.

Bet

Casa, lugar, habitación, morada: empieza así la oscura narración de los tiempos: para que algo tenga duración, fulguración, presencia: casa, lugar, habitación, memoria: se hace mano lo cóncavo y centro la extensión: sobre las aguas: ven sobre las aguas: dales nombres: para que lo que no esté, se fije y sea estar, estancia, cuerpo: el hálito fecunda el humus: se despiertan, como de sí, las formas: yo reconozco a tientas mi morada.

² Este fragmento corresponde al libro de Valente *La piedra y el centro*, libro que ten Zambrano en su biblioteca personal. (Cfr. J.A.Valente. 1982. *La piedra y el centro*. Madrid: Taurus, p.17).

Guimel

El movimiento: exilio: infinito regreso: vértigo: el solo movimiento es la quietud.

Dalet

Tejí la oscura guirnalda de las letras: hice una puerta: para poder cerrar y abrir, como pupila o párpado, los mundos.

He

El latido de un pez en el limo antecede a la vida: branquia, pulmón, burbuja, brote: lo que palpita tiene un ritmo y por el ritmo adviene: recibe y da la vida: el hálito; en lo oscuro el centro es húmedo y de fuego: madre: matriz: materia: stabat matrix: el latido de un pez antecede a la vida: yo descendí contigo a la semilla del respirar: al fondo: bebí tu aliento con mi boca: no bebí lo visible.

SEGUNDA LECCIÓN

Vav

Fuerza: caída sobre sí: sobre sí misma consumida: volvía una y otra vez en busca de su nombre: mas no tenía nombre: respuesta a la que nadie interrogaba: buscaba grietas, surcos: la penetración: recorría superficies hambrienta: lo lineal, lo liso: no se conocía: nada sabía o no sabía más de sí que el sentirse a sí misma fuerza ciega: se alumbró en lo cóncavo: creció en lo húmedo: entró en las bocas de la tierra: murió: fue concebida: desde el morir al no morir: de sobremuerte: el germen.

Zayin

Ahora tenía ante sí lo posible abierto a lo posible y lo posible: y para no morir de muerte tenía ante sí mismo el despertar: un dios entró en reposo el día séptimo: vestiste tu armadura: señor de nada, ni el dios ni tú: tu propia creación es tu palabra: la que aún no dijiste: la que acaso no sabrías decir, pues ella ha de decirte: la que aguarda nupcial como la sierpe en la humedad secreta de la piedra: no hay memoria ni tiempo: y la fidelidad es como un pájaro que vuela hacia otro cielo: nunca vuelvas: un dios entró en reposo: se desplegaba el aire en muchas aves: en espejos de espejos la mañana: en una sola lágrima el adiós: te fuiste como el humo que deshace incansable sus múltiples figuras: no adorarás imágenes: señor de nada: en el umbral del aire: tu planta pisa el despertar.

Jbet

Deja que llegue a tí lo que no tiene nombre: lo que es raíz y no ha advenido al aire: el flujo de lo oscuro que sube en oleadas: el vagido brutal de lo que yace y pugna hacia lo alto: donde a su vez será disuelto en la última forma de las formas: invertida raíz: la llama.

Tet

La sangre se hace centro y lo disperso convergencia: todo es reabsorbido desde la piedra al ala hasta el lugar de la generación: las aves vuelan en redondo para indicar el centro de lo cóncavo: el mundo se retrae a ti: porque el vientre ha

de ser igual al mundo: engéndrame de nuevo: házme morir de un nuevo nacimiento: respírame y expúlsame: animal de tus aguas: pez, paloma y sierpe.

TERCERA LECCIÓN

Yod

La mano: en alianza la mano y la palabra: de alef a tav se extiende el yod: el tiempo no partido: la longitud de todo lo existente cabe en la primera letra del nombre: yo no podía franquear este umbral: no está mi voz desnuda: la mano es una vibración muy leve como pulmón de un ave o como el despertar: lo que es de tiempo no es de tiempo: no pasaré o no entraré en el nombre: exilio: separaré las aguas para que llegues hasta mí, dijiste: la mano es un gran pájaro incendiado que vuela hacia el poniente y se consume como una antorcha de oscura luz.

Caf

Palma: palma o concavidad o bóveda o vacío: oscura espera de la luz: cuando los brazos fatigados caen redesciende la noche: quien ora brota de la matriz, viviente o de la muerte: los brazos alzan, igual que un árbol, palmas: palma o concavidad o vaso: en medio de la noche: para que pueda así nacer sobre la sombra el signo: trazar los signos: signos o letras, números, la forma: nombrar lo recibido: ciego bautismo de la luz: el rayo.

Lamed

Tocaste las aguas, la quietud de las aguas, y engendraste la vibración: creciste en círculos: descendiste a los limos: penetraste en la noche y en la viscosidad: creció lo múltiple: raíz de engendramiento: tú eres y no eres mortal.

Mem

En el vértigo de la inmovilidad: las aguas: lo que en ellas oscuro se alimenta a sí mismo igual que un padre hembra: noche de la materia: fluir fetal en la deriva quieta de las Madres: en donde nadie opone resistencia a la vida: el que espera entrar en el nombre ha de velar nocturno a las orillas de la sola quietud: las aguas.

Nun

Para que sigas: para que sigas y te perpetúes: para que la forma engendre a la forma: para que se multipliquen las especies: para que la hoja nazca y muera, vuelva a nacer y vea la imagen de la hoja: para que las ruinas de los tiempos juntos sean la eternidad: para que el rostro se transforme en rostro: la mirada en mirada: la mano al fin en reconocimiento: oh Jerusalem.

(Viernes Santo, 8 de abril de 1979- 28 de agosto de 1979)³

³ Data posta polo propio Valente a man ao final do texto mecanografado.

Nota: Este escrito é un borrador do libro de Valente *Tres lecciones de tinieblas*, según puiden comprobar. Un exemplar dese libro atópase na biblioteca persoal de María Zambrano, dedicado polo autor [*Para María (en la antepalabra)*. José Ángel. Ginebra, 80] e por Baruj Salinas, o ilustrador [*Para María, con mi amistad y cariño, ahora y siempre*. Salinas. Ginebra, 28/12/80]. (Cfr. J. A. Valente. 1980. *Tres lecciones de tinieblas*. Barcelona: La Gaya Ciencia).

Madrid, 30 de junio de 1987

María Zambrano a José Ángel Valente. Carta mecanografiada.

Sr. Don José Ángel Valente

Apartado 185

Almería

Amigo José Ángel Valente:

Me decido a escribirte, sabiendo que tú no lo haces, que pasas por aquí y no se te ha ocurrido, o has rechazado, el verme. Pero yo creo en tu lealtad y que aquella amistad que tuvimos te moverá a contestarme, al menos, a esto que te pido. Tú dijiste a mi primo Rafael Tomero que tenías el manuscrito de *Claros del bosque*. Nadie mejor que tú puede conocer las circunstancias en que fue escrito este libro.

El trozo “El dios oscuro” lo estaba yo escribiendo porque me habían dicho en la clínica que era mejor que yo no fuera a ver a mi hermana: al día siguiente vendría a verla el eminente psiquiatra español Ajulia Guerra. Fue a tí a quien dieron la noticia, muy grave, del fallecimiento de mi hermana pues que yo había dejado la dirección de tu casa porque tú fuiste la última persona en la cual ella creyó. Y las señoritas encargadas de la clínica, más bien de Jung que de Freud, me lo aconsejaron. Llamé tres veces a la clínica; la última me dijeron que estaba tranquila y mejor. Saqué las cuartillas y me puse a escribir; y a la media hora me llamaron de la clínica donde ella estaba, en pabellón abierto, secamente, que había muerto. Al darle tú mi dirección en La Piéce, llamé a Ricardo Pascual, llamé a Rafael Tomero, que estaba en una reunión. Tú me llevaste a la clínica junto con Pascual; no entraste, la ví yo sola y después, según creo, me quedé en tu casa, o en la de María Julia, mientras que a ella la llevaban al oditorio (*¿quiso decir tanatorio?*), donde yo ya no la ví. Cuando llegué la habían sacado del cuarto y ya estaba allí.

En mi manuscrito, en el apartado de *Claros del bosque* “El dios oscuro”, hay una raya que señala el momento en que recibí la noticia, pues que yo estaba serena. Llamamos desde tu casa a Rafael Tomero, que al fin llegó, dándome excusas por su esposa y pidiéndome que fuera a su casa. Creo que así lo hice. En fin, Ángel – como yo te llamaba– tú sabes de mi vida en ese momento tanto o más que yo. ¿Es que serías tan amable, tan buen hermano como fuiste, enviándome (si tú quieres, quedándote con fotocopias) ese manuscrito? ¿Es que tienes algún inédito o algún otro manuscrito? A tu generosidad y a la de tu esposa Coral, recta y buena, me encomiendo.

Nada más. Debéis de saber, tanto ella como tú, lo que fui en aquel trance. Cuando estuve yo en aquella clínica oftalmológica me llamó Coral, pero yo no podía responder. Después no sé lo que pasó. Te llamé a París, a la UNESCO y luego, de pronto, no sé, no quiero proseguir.

Doy por terminadas estas líneas. Y nada más; que Dios os guarde y bendiga vuestra unión, de la que sólo por referencias supe.

Te envío mi dirección permanente en Madrid, de donde por ahora o quizá para siempre no me puedo mover, a pesar de la fundación que en Vélez-Málaga me acaban de hacer y que al darme una seguridad económica sé que te agradecerá. Mariano es el mismo que conociste, sólo que mejor. Rafael está más firme y asentado, de cariño más sólido y límpido; forma parte de la Fundación María Zambrano. Juan Carlos Marset investiga sobre lo que llaman “mi obra”: Ha hablado contigo; tenías sólo cinco minutos y hablásteis más de una hora. Y ahora sí, ya termino. Nada más; soy la misma. María Zambrano

P.D: Mi dirección es C/ Antonio Maura, 14, 4ºB 28014 Madrid
Tfno. (91)2328974

Quizás en una segunda edición de *Claros del bosque*, que no sea de bolsillo, incluya algún fragmento más; te lo enviaré.

Ángel: y de nuestro epistolario con Lezama ¿qué pasó? Yo, ni lo sé. Yo estaría dispuesta a hacerlo; pero ¿dónde están las cartas? ¿Y las dos que recibí de María Luisa? Yo tuve orden durante un tiempo; después lo he perdido.

Sabes que acaba de morir Paloma Prados, la que me entendía acerca de las publicaciones de Emilio. No sé ahora quién tendrá los derechos. Su esposo la llora inconsolablemente y me pidió, a la hora de la muerte, un escrito que él ha querido sea conocido. Lo fue en su funeral, en Ginebra; y en Madrid, en una entrevista general que me hicieron para la Radio Exterior, como ejemplo de amistad.